

Teodosio el Grande y sus políticas diplomáticas con los bárbaros visigodos: ¿factores de integración o de desintegración del Imperio Romano?

Theodosius the Great and his Diplomatic Policies with the Visigoth barbarians: factors of Integration or Breakdown of the Roman Empire?

Yanela Araceli Pereyra

Universidad Nacional de Cuyo
Mendoza, Argentina
yane.ara.pereyra.8@gmail.com

Resumen

El presente trabajo es una primera aproximación al estudio de las políticas diplomáticas entre el emperador romano Teodosio 'el Grande' y los bárbaros visigodos. Su razón de ser estriba en el análisis de algunas medidas que adoptó el mandatario con respecto a estos pueblos, decisiones que continuaron con el proceso de asimilación paulatina de los bárbaros ya comenzado en los años precedentes a Teodosio.

Por un lado, el siglo IV abrió el camino a los cristianos anteriormente perseguidos a que fueran asimilados progresivamente por el Imperio, gracias a la obra de Constantino y de Teodosio. Por otra parte, este siglo también estuvo caracterizado por la creciente penetración de los pueblos bárbaros de las afueras del *limes* romano hacia adentro del Imperio.

Palabras clave: Teodosio I – Imperio Romano – políticas diplomáticas – bárbaros visigodos

Abstract

This investigation is a first approach to the study of diplomatic policies between the Roman emperor Theodosius the Great and the Visigoth barbarians. Its reason lies in the analysis of some measures adopted by the emperor regarding these peoples, decisions that continued with the process of gradual assimilation of the barbarians already begun in the years preceding Theodosius.

At first, the fourth century opened the way for Christians previously persecuted to be progressively assimilated by the Empire, thanks to the work of Constantine and Theodosius. On the other hand, this century was also characterized by the increasing penetration of the barbarian peoples outside the Roman limes into the Empire.

Keywords: Theodosius I – Roman Empire – diplomatic policies – Visigothic barbarians

Consideraciones previas

El presente trabajo es una primera aproximación al estudio de las políticas diplomáticas entre el emperador romano Teodosio ‘el Grande’ y los bárbaros visigodos. Su razón de ser estriba en el análisis de algunas medidas que adoptó el mandatario con respecto a estos pueblos, decisiones que continuaron con el proceso de asimilación paulatina de los bárbaros ya comenzado en los años precedentes a Teodosio.

Por un lado, el siglo IV abrió el camino a los cristianos anteriormente perseguidos a que fueran asimilados progresivamente por el Imperio, gracias a la obra de Constantino y de Teodosio: el mal llamado Edicto de Milán (323) y el Primer Concilio de Nicea (325) durante el gobierno del primero; el Edicto de Tesalónica (380) en el mandato del segundo. Sin embargo, entre los años que separaron a estos dos mandatarios, Juliano ‘el apóstata’ —entre 361 y 363— introdujo nuevamente medidas para restablecer el paganismo desde el seno mismo del Imperio. Luego de otros emperadores que avanzaron en pro del Cristianismo, Teodosio emprendió políticas religiosas que lograron posicionarlo como el credo oficial del Imperio hacia 391, como continuación

de su obra comenzada en los años previos para combatir las prácticas paganas.

Por otra parte, el siglo IV también estuvo caracterizado por la creciente penetración de los pueblos bárbaros de las afueras del limes romano hacia adentro del Imperio. Si bien en este apartado se tratarán las políticas diplomáticas que implementó Teodosio 'el Grande', no deben soslayarse otras que se aplicaron en los años previos a su mandato. Por esta razón ya los visigodos germánicos habían comenzado su migración al Imperio hacia el 376, buscando refugio como consecuencia de la presión de los hunos desde el Asia Central (HILL, 2009).

De esta manera, cobra importancia el levantamiento de los bárbaros godos al mando de Atanarico, quienes habían permanecido en paz desde el pacto firmado con el emperador Constantino I en el año 332. Cuando los godos se enteraron de la usurpación de Procopio junto a los Divitenses y los *Tungricani Iuniores* se les unieron a sus tropas, "quizá porque pensaran que era un legítimo representante de la extinta línea constantiniana" (García Moreno, 1984: 455).

Luego de la victoria del emperador Valente (364-378) sobre las tropas de Procopio en Nacolea, se preparó una expedición contra los godos, "sobre todo por el apoyo que le prestaron al usurpador" (García Moreno, 1984: 455). De este modo, Valente cruzó el Danubio en 367, pero los invadidos se refugiaron en los montes *Serrorum*. No obstante, Valente no se resignó y regresó al año siguiente en medio de complicaciones, puesto que se le presentó una crecida y no logró atravesar el río. Por consiguiente, el emperador emprendió la construcción de fortificaciones en la ribera romana.

Nuevamente, en el 369, Valente retornó al mismo sitio y cruzó el Danubio en *Noviodunum*, cuyo resultado fue el triunfo bélico sobre el ejército de Atanarico y la firma de un armisticio por parte del vencido. A propósito de

esto, Temistio ¹ explica en su discurso X que “ninguno concedió más importancia a la firma de una paz oportuna y decorosa que a la abundancia de trofeos” (*Discursos Políticos*, X, 130d y ss.). Empero, Valente durante su mandato entre 364 y 378 contribuyó a la instalación de los visigodos en el territorio romano con el fin de expandir las legiones imperiales y de actuar como amortiguadores contra posibles invasiones de los hunos. Al parecer, los hombres encargados de organizar el asentamiento de los visigodos refugiados terminaron explotándolos y apropiándose de sus posesiones, colocándolos en una situación peor que la anterior (Hill, 2009). Probablemente, los visigodos tomaron represalias contra los romanos y avanzaron hacia los Balcanes, punto estratégico en el que más adelante se libraron varios enfrentamientos armados. Uno de estos fue la batalla o el “Desastre de Adrianópolis ²” en el 378, en donde se le dio muerte al emperador Valente.

Características generales del imperio de Teodosio ‘el Grande’

Flavio Teodosio, consagrado como Teodosio I o Teodosio ‘el Grande’, nació hacia 346 en Cauca, en la actual España. Era hijo de Teodosio, general de Valentiniano I y de Termancia. Acompañó a su padre en su expedición a Britania entre 367 y 368 y también fue *dux Moesiae Primae* en 374. Su padre había servido como conde —*comes rei militaris*— y como capitán de caballería en Britania hacia el 367.

En el 375 murió el emperador Valentiniano I y sus hijos Valentiniano II y Graciano se hicieron cargo del poder imperial. Luego de la ejecución del padre de Teodosio en 375, el futuro emperador se retiró a Hispania hasta que en 379 el emperador Graciano lo buscó para suceder en el trono a su tío,

¹ Retórico y tutor del hijo de Teodosio, en su discurso XVI se compara con Aristóteles al haber sido tutor de Alejandro Magno: “¡Ojalá sea yo capaz de convertirlo en un Alejandro y se gloríe la filosofía de contarle como discípulo!” (*Discursos Políticos*, XVI, 204c).

² Actual ciudad de Edirne, en Turquía

el emperador Valente, quien había sido derrotado en la batalla de Adrianópolis. Desde 378 Teodosio detentó el título de *Dominus Noster Flavius Theodosius Augustus*. Hacia 382 el usurpador Magno Máximo —de quien se hablará más adelante— asesinó a Graciano en *Lugdunum*, Lyon y se proclamó emperador. Teodosio se rehusó a reconocerlo como tal y, por el contrario, continuó considerando a Valentiniano II como el verdadero emperador occidental. De este modo, Teodosio colocó a Valentiniano bajo la protección de Arbogasto, un soldado franco en quien confiaba, pero quien más tarde despertó sospechas de culpabilidad al haber aparecido ahorcado Valentiniano en el 392.

Teodosio estuvo casado en dos oportunidades. Su primera esposa fue la hispana Aelia Flavia Flacila, con quien tuvo sus hijos Arcadio —quien nació alrededor del 377—, Honorio —nacido en 384— y Pulqueria —nacida hacia 385—. Tras la muerte de Flacila, contrajo matrimonio con Gala, con quien tuvo a Gala Placidia —nacida ca. 388-390—.

El triunfo del Cristianismo

Con respecto a la política religiosa, Teodosio contribuyó en gran medida a la instalación del cristianismo como credo oficial del Imperio. Para ello, tuvo que luchar contra el paganismo y la herejía arriana. Asimismo, el arrianismo fue una doctrina con foco en Alejandría cuyos intelectuales sostenían que Dios, único y trascendente se manifestaba en el mundo mediante el *Lógos*, la Palabra. Su nombre proviene del clérigo alejandrino Arrio, quien en 318 afirmó que el Hijo no era igual que el Padre si bien procedía de Él, sino que era un intermediario, ni Dios ni Hombre (Abengochea, en *Historia de Roma*, 1995). El emperador había sido bautizado en la confesión nicena en 380 por obra del obispo Acolio de Tesalónica y, más adelante, le quitó al obispo arriano las iglesias de aquella ciudad para dejarlas en posesión de Gregorio de Nacianzo.

A Teodosio se le debe la convocación al Concilio de Constantinopla en 381, cuando se nombró a Gregorio Nacianceno obispo de esta ciudad pero después fue depuesto por “intrigas conciliares” (García Moreno, 1984: 460). Su política fue la gradual expulsión de los obispos no nicenos en Oriente y el traspaso de todos los bienes eclesiásticos a sus rivales nicenos. Sin embargo, desde 391 se implementaron políticas más sólidas contra las prácticas paganas y, al año siguiente, Teodosio gobernó el Imperio Romano en su totalidad hasta su muerte en 395.

Usurpaciones territoriales

Por otra parte, este emperador enfrentó dos episodios desestabilizadores para Roma, debido a la usurpación de algunos de sus territorios. Por un lado, el *comes Britanniae* desde 383, Magno Clemente Máximo usurpó Occidente sin oposición desde ese año hasta su muerte en 388. Este había aprovechado la preocupación de Teodosio en dominar a los godos y se alzó en tropas para hacerse con la parte occidental del Imperio. Como contrapartida, Teodosio enfrentó a Magno Máximo y lo venció en *Siscia*, *Petovio* y, más tarde, se lo capturó y se le dio muerte en *Aquileia*.

La segunda usurpación la llevó a cabo el rétor pagano Eugenio, quien había recibido la púrpura imperial del *magister militum* Arbogasto. Su consecuencia fue la victoria de Teodosio sobre las tropas de Eugenio en la “Batalla del Río Frígido”³ en el 394, cuyas consecuencias fueron la decapitación del usurpador, el suicidio de Arbogasto y el de otros paganos de renombre, como Vito Nicómaco Flaviano. Sin embargo, probablemente nadie haya pensado en aquel momento que Teodosio podría haber sido el último emperador en gobernar todo el Imperio (Ferrill, 1998).

Cuando Teodosio falleció en 395 el Imperio quedó fragmentado en dos partes. Por un lado, Arcadio había sido nombrado Augusto en 383 y, por otro,

³ Llamado así por el antiguo *Frigidus* que corresponde al actual Upava en Eslovenia.

Honorio en 393. En Oriente la dinastía de Teodosio perduró hasta la muerte de su nieto Teodosio II, acaecida en 450. Honorio gobernó el Imperio Romano de Occidente desde 395 hasta 423, mientras que su hermano Arcadio el de Oriente, entre 395 y 408.

Por su parte, el emperador Teodosio cuando, después de entregar las provincias de Italia, Iberia, Galia e incluso Libia entera a su hijo Honorio, se disponía a volver a Constantinopla, murió de enfermedad; su cuerpo fue embalsamado y depositado en la tumba imperial de Constantinopla. (Zósimo, *Nueva Historia*, IV, 59, 4)

Teodosio y su política diplomática con los godos

Este último apartado versa sobre algunas políticas diplomáticas que Teodosio ejecutó durante su gobierno. Siguiendo los pasos de otros predecesores que se mencionaron previamente, el nuevo emperador optó por negociar en determinadas circunstancias con los godos, mientras que en otras ocasiones ordenó la ejecución masiva de grupos bárbaros. De esta manera, el acontecimiento de mayor envergadura que se tratará a continuación estriba en un acuerdo que llevaron a cabo Teodosio y los godos en 382, debido a las consecuencias que trajo aparejadas en los años posteriores. Por otro lado, la figura piadosa de este emperador se refleja a través de la aceptación y del cumplimiento del castigo que le impuso San Ambrosio de Milán, tras la “Masacre de Tesalónica” del 390.

Cuando Teodosio ascendió al trono romano el problema más grave era la presencia goda, pues era menester reorganizar el ejército otra vez y para ello se recurrió a un reclutamiento masivo que incluía a bárbaros (Ferrill, 1998: 112). Graciano entregó a Teodosio las diócesis de Tracia, Dacia y Macedonia con el fin de enfrentar a los godos y sus aliados en el marco de la Guerra Gótica que se libró entre 376 y 382, mientras él regresaba a Tréveris. Con ese mando, Teodosio pudo tomar el control de extensos territorios en litigio, tal como puede advertirse en este pasaje de Zósimo:

[...] (Graciano) elige corregente a Teodosio, que, oriundo de Galicia, en Iberia, de la ciudad de Coca, no era ajeno a la guerra ni carecía de experiencia en el mando militar. Tras haber encomendado a éste los asuntos de Tracia y Oriente emprendió él la marcha hacia la Galacia de Occidente, con intención de arreglar como pudiese los asuntos de aquella parte. (Zósimo, *Nueva Historia*, IV, 24, 4)

Asimismo, entre 379 y 382, el imperio de Teodosio se vio amenazado por diversos grupos, principalmente los que se habían establecido en los Balcanes. La política filobárbara de Teodosio quizá estuvo motivada por la carencia de una cantidad suficiente de efectivos militares, en aquellos momentos en que el Imperio requería de reclutas, mientras que había aumentado la presión bárbara en las fronteras. Por consiguiente, probablemente reclutó a godos para emplearlos contra otros grupos bárbaros que se mostraban hostiles al dominio romano, pensando que con el tiempo no se enfrentarían a él, ni establecerían alianzas con otros grupos bárbaros.

El Emperador Teodosio, al ver el fuerte descenso experimentado por los contingentes militares, permitió que viniesen a él cuantos de los bárbaros transdanubianos lo quisieron, prometiendo que enrolaría a los refugiados en las unidades del ejército. Éstos aceptaron la propuesta, vinieron junto a él y se mezclaron con los soldados, albergando en su interior el propósito de hacerse, si llegaban a ser mayoría, con las riendas del Estado hasta quedar dueños de todo él. El Emperador, cuando vio que la masa de los refugiados sobrepasaba ya a la de las tropas de aquella zona, tras percatarse de que nadie los detendría en el caso de que se decidieran a obrar de manera distinta a la convenida, estimó preferible mezclar parte de ellos con los efectivos que servían en Egipto y traer parte de las fuerzas que constituían los contingentes de allí a donde estaba. (Zósimo, *Nueva Historia*, IV, 30, 1-2)

Más adelante, Teodosio volvió a recibir refuerzos de Graciano —hijo de Valentiniano I—, pero acogió favorablemente a los godos liderados por el godo Atanarico, —quien murió en el 381— que escapaba de *Fritigerno*, líder

de otra facción bárbara. Teodosio vivía en Constantinopla desde un año antes en 380. Finalmente, llegó a un acuerdo con los godos en el 382, del cual se conoce que fueron asentados entre el Danubio y los Balcanes en donde instalaron como tropas federadas en el Imperio, a cambio de su servicio militar en los ejércitos romanos. Una consecuencia desfavorable de este tratado fue la progresiva tensión con los bárbaros godos, como cuando el general Geroncio castigó hostilmente a los godos federados en Tomeo, ciudad de Tracia (*ibídem*, 4: 40).

Teodosio intervino y llevó a cabo unas duras campañas contra los godos hasta el acuerdo del 3 de octubre de 382. Este procedimiento trajo como consecuencia la instalación de los visigodos como federados entre el Danubio y los Balcanes. De igual modo, Graciano ya había incorporado a los ostrogodos como federados en Panonia. A propósito de esto, tales medidas que contribuyeron a afianzar el poder bárbaro como un enemigo dentro del Imperio, ¿podrían considerarse factores de integración o de desintegración? Para responder a esta interrogante, es menester contextualizar aquel momento histórico y comparar tal situación con las consecuencias que revelan las fuentes de la época. Tal vez ese accionar de Teodosio pueda considerarse una prueba de la debilidad del Imperio, lo que los godos supieron aprovechar para exigir más a los romanos (Hill, 2009).

Asimismo, el tratado de 382 hizo que comenzara una polémica entre “filobárbaros” y “antibárbaros”. Los primeros aceptaban la política imperial, mientras que los otros eran hostiles al establecimiento de los bárbaros como federados godos en el imperio (Le Glay, 2002). No obstante, la extensión de los territorios bajo la égida imperial era tan amplia que quizás era realmente imposible tomar el control de su totalidad y que, por esta razón, ya algunos bárbaros paulatinamente estaban incorporándose a la vida romana aunque solo como refuerzos militares en las fronteras.

Un año más tarde, en 383, Temistio dio su testimonio acerca de la política diplomática que llevó a cabo Teodosio con respecto a los godos:

Después de la terrible Iliada de los nuestros en el Danubio (la encrucijada de los visigodos), fuego y espadas invadieron Tracia y la Iliria; nuestras armas desaparecieron como sombras: ningún emperador presidía el Estado y no había montañas que pareciesen bastante altas, y no había ríos bastante profundos para revenir que los bárbaros llegaran en multitud sobre ellos para destruirnos. Entonces... Teodosio... primero se atrevió a reparar estos hechos, que la fuerza de los romanos ahora no se apoya en el metal, ni en petos y escudos, ni en incontables masas de hombres, sino en la Razón... ¿Te lamentas de que su raza no haya sido exterminada?... Me pregunto: ¿qué es mejor de las dos cosas, que Tracia se llenase de cadáveres o de cultivadores y de campos; que caminásemos a través de una espectral desolación o a través de tierras bien cultivadas? (Temistio, *Discursos Políticos*, XVI)

Tal vez no todos los romanos creían que esa política implementada por Teodosio era la forma más prudente de defender el Imperio Romano (Ferrill, 2009: 114). Por su parte, el emperador volvió a obrar de una manera similar entre 384 y 387 con el nuevo soberano persa Sapor III —cuyo mandato acaeció entre 383 y 388—, a través de medidas diplomáticas, tal como el acuerdo de repartición de Armenia. Indudablemente, la relación con los persas fue más fructífera para los romanos que la negociación con los godos en los Balcanes luego del tratado de 382. Empero, este procedimiento permitió al Imperio evitar la invasión masiva de otros pueblos bárbaros, como fue el caso de los ostrogodos en el bajo Danubio hacia el 386 (García Moreno, 1984: 459).

Por su parte, el orador Temistio expresa su postura sobre la firma del tratado de paz con los godos que tuvo lugar el 3 de octubre del 382, estableciendo así un *foedus* que suponía el reconocimiento por vez primera de un estado

germánico dentro del territorio imperial, cuyo protagonista fue Saturnino⁴. He aquí una breve referencia del testimonio de Temistio:

Pero después de haber presenciado aquel día grande en que, huérfanos ya de toda esperanza, nos trajo la paz con el sigilo y la calma de un oficio religioso, e indujo a los bárbaros a deponer voluntariamente las armas (y pudimos ver despiertos y con toda claridad lo que hasta entonces habíamos descrito en las tablillas), soy incapaz de contenerme y, como dice Eurípides, ‘no me avergüenza mi vejez para bailar’.

Y es que sería desafortunado haberlo alentado mientras aún les hacía frente a los enemigos, y no coronarlo cuando ya los ha derrotado, haberle expresado mi admiración mientras se ocupaba de la paz, e ignorarlo cuando ha rematado su obra. (Temistio, *Discursos Políticos*, XVI, 1, 199 c)

Por otro lado, el filósofo neoplatónico Sinesio de Ptolemaida —365/375-415—, contemporáneo del emperador, opina acerca de la diplomacia de Teodosio con los godos con una connotación negativa o de desaprobación en *De Regno* —o *Sobre la realeza*. He aquí un fragmento:

Será suficiente una bagatela para que los ejércitos tomen el poder... ¿qué podrán entonces los civiles contra los que tienen la mayor experiencia en la milicia?... El título de senador que, en la Antigüedad, se consideraba entre los Romanos como el culmen de los honores, se convirtió por obra de los bárbaros en algo abyecto... Los mismos bárbaros rubios, que en la vida privada cumplen con sus deberes domésticos, nos dan órdenes en la vida pública... Estamos protegidos por ejércitos compuestos de hombres que son de la misma raza que nuestros esclavos. Teodosio por exceso de clemencia los trató con dulzura e indulgencia, les dio el título de aliados, les otorgó derechos políticos, honores, les regaló generosamente tierras. Pero no comprendieron ni apreciaron la nobleza de este tratamiento; la han considerado una debilidad por nuestra parte, y esto les ha infundido una

⁴ Introducción de J. Ritoré Ponce al Discurso XVI de la obra de Temistio (2000) de Gredos, p. 469.

arrogancia insolente y una jactancia inaudita. (Sinesio, *Sobre la realeza*, 14-15⁵)

El historiador Arther Ferrill sostiene que el *status federado* de los bárbaros dentro del imperio se convirtió en un recurso de división (1998: 113). De este modo, los godos pudieron ser reconocidos como un pueblo independiente por medio de ese tratado, lo cual le permitía contar con sus propios dirigentes y hasta conservar sus armas. Asimismo, el ejército de Teodosio hacia 394 contaba con al menos veinte mil visigodos.

Finalmente, el emperador logró desalojar a los godos de Tracia con el auxilio de militares que envió Graciano, como es el caso de Modoares, puesto que sus fuerzas estaban debilitadas desde la derrota de Adrianópolis. Como consecuencia, seguramente un oprobio para los romanos, estos recrudecieron su aversión hacia los godos y se materializó en la “Masacre de Tesalónica” del 390.

El mismo senado decidió llevar adelante esta matanza en Constantinopla, como respuesta al asesinato del *magister militum* pretoriano Buterico por parte de los godos de los Balcanes. Posteriormente, Ambrosio de Milán⁶ excomulgó a Teodosio por dicho episodio. Empero, el piadoso emperador cumplió con la penitencia pública que el Santo le impuso, tal como se advierte en este fragmento de su discurso:

Mostróse el emperador dispuesto a cumplir humildemente la penitencia pública que el arzobispo tuviera a bien imponerle; éste se la impuso; él la cumplió; y así pudo entrar en la iglesia. El primer día que lo hizo tras de su reconciliación canónica, el emperador avanzó por la nave, llegó hasta el

⁵ Citado por Le Glay, M. (2002: 605).

⁶ *Aurelius Ambrosius*, canonizado San Ambrosio de Milán, es Doctor de la Iglesia Católica y uno de los cuatro Padres de la Iglesia Latina junto a los santos Agustín de Hipona, Gregorio Magno y Jerónimo de Estridón. Su papel evangelizador fue fundamental para la consolidación del Cristianismo en detrimento de las prácticas paganas y de la herejía arriana habituales en aquella época.

presbiterio y ocupó uno de los sitios que en el mismo había. San Ambrosio se acercó entonces a él y le preguntó:

— ¿Qué haces aquí?

— Esperar a que comience la misa para participar en los sagrados misterios
—respondió Teodosio.

El Santo le advirtió: —Emperador, el presbiterio y toda esta parte del templo aislada con verjas constituyen un lugar especialmente santo, reservado a los sacerdotes; sal, pes de este recinto y colócate en el sector destinado al pueblo. La púrpura te ha convertido en emperador, pero no en presbítero, ni siquiera en simple clérigo. Ante Dios eres uno más entre los fieles.

Teodosio obedeció inmediatamente, y tuvo en adelante en cuenta esta advertencia, porque cuando regresó a Constantinopla, un día, al asistir a los divinos oficios, se colocó entre la gente, fuera, por tanto, del espacio acotado por las verjas interiores del templo [...] ⁷

Consideraciones finales

En esta primera aproximación al estudio de las políticas diplomáticas entre romanos y bárbaros durante el mandato imperial de Teodosio ‘el Grande’ se ha pretendido responder a la interrogante inicial: ¿fueron factores de integración o factores de desintegración del Imperio? Teniendo como punto de partida los testimonios que nos brindan las fuentes procedentes de Temistio y de Zósimo, como también aportando la interpretación de ellas por parte de los historiadores que hemos considerado a lo largo del trabajo, podemos decir que el siglo IV significó un proceso histórico de notable complejidad. En este convergieron múltiples factores que hicieron que esa centuria fuese lo que fue, ya sean políticos, militares, ideológicos o religiosos.

Por eso, no deberían considerarse factores de desintegración las medidas diplomáticas que encaró Teodosio, puesto que ya sus predecesores habían

⁷ Santiago de la Vorágine, *La Leyenda Dorada* (ca. 1260). Trad. J. M. Macías, Madrid, Alianza, 1982, vol. I, 246-247, (Marín Riveros, 2003).

comenzado con las negociaciones con los godos en calidad de federados para luchar en las legiones. Probablemente, Teodosio supo cómo enfrentar esa amenaza latente representada por los bárbaros godos, que de otra manera quizá no hubiera sido posible debido a la fiereza de otros pueblos que arremetían contra los romanos, como es el caso de los hunos.

De este modo, las políticas diplomáticas llevadas adelante por Teodosio supondrían factores de integración, porque mientras él vivió intentó unificar el Imperio a través de diferentes maneras. Una de ellas fue la religión; a él se le debe la convocatoria al Concilio de Constantinopla y la instauración del Cristianismo como religión de Estado desde 391. Otra medida, tal vez algo controversial, fue la negociación con los visigodos como continuación de los precedentes tratados entre romanos y bárbaros en ese mismo siglo. No obstante, el proceso de desintegración no debería limitarse a las políticas diplomáticas de Teodosio, cuando en realidad se adaptó a las circunstancias de su contexto para mantener la unidad imperial, sino a una serie de factores internos y externos que cabría analizarse en otro estudio.

Lo cierto es que la figura de Teodosio ‘el Grande’ significa un hito en la historia occidental y encarna un personaje de notable admiración para la posteridad. Esta primera aproximación podría ser un punto de partida para futuras líneas de investigación en torno a Teodosio y su relación diplomática con los bárbaros visigodos, como también sobre otros temas relacionados al emperador.

Fuentes primarias

TEMISTIO. (2000). *Discursos Políticos*. (J. Ritoré Ponce, Trad.) Madrid: Gredos.

ZÓSIMO. (1992). *Nueva Historia*. (J. M. Candau Morón, Trad.) Madrid: Gredos.

Bibliografía Consultada

BRAVO, G. (1991). *Revueltas internas y penetraciones bárbaras en el imperio*. Madrid: Akal.

FERRILL, A. (1998). *La Caída del Imperio Romano*. Madrid: Edaf.

FLÉCHIER, E. (1783). *El héroe español: historia del emperador Teodosio el Grande*. (J. F. de Isla, Trad.) Madrid: Miguel Escribano.

- GARCÍA MORENO, L. (1980). España y el Imperio en época teodosiana. A la espera del bárbaro. En *I Concilio Caesaraugustano*, Zaragoza. 27-63.
- GARCÍA MORENO, L. A. (1984). *La antigüedad clásica: el Imperio Romano*. Pamplona: Ediciones de la Universidad de Navarra.
- HILL, D. (2009). *La Antigua Roma: de la República al Imperio*. Barcelona: Parragon Books.
- LE GLAY, M. (2002). *Grandeza y caída del Imperio Romano*. Madrid: Cátedra.
- MARÍN RIVEROS, J. (2003). *Textos históricos del Imperio Romano hasta el siglo VIII*. Santiago de Chile: RIL Editores.
- RAHNER, H. (1949). *Libertad de la Iglesia en Occidente. Documentos sobre las relaciones entre la Iglesia y el Estado en los tiempos primeros del Cristianismo*. Buenos Aires: Ediciones Desclée.
- ROLDÁN HERVÁS, J. M. (1995). *Historia de Roma*. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca.
- SAN VICENTE GONZÁLEZ DE ASPURU, J. I. (2002-2003). Eugenio y Teodosio: la llegada de los 'Gloria Romanorum' a Hispania. *Memorias de Historia Antigua* (23-24), 239-268.